

Venimos a recordar, en esta ocasión, uno de los acontecimientos más tristes e indignantes de la historia de América. Y no sólo a recordarlo; a condenarlo también y a buscar, por entre sus trágicos desgarrones, la luz que nos depare un horizonte, ~~de esperanza~~. Está bien la elegía, sobre todo cuando se dice con sangre hurtada a la muerte; pero nunca sobra ~~el himno~~ ^{a su lado} el himno esperanzado y combativo: la promesa de no abandonar nuestras elementales prerrogativas de hombres.

Guatemala, pequeño país ~~latinoamericano~~ que a nadie amenazaba ni a nadie ofendía, fue aniquilado, ~~hace un año~~, como Estado democrático, por aquellos que han hecho de la democracia ^{un cebo para cazar y exponer a los débiles} una caja fuerte para encerrar el sudor ajeno, el sudor de medio mundo, y una bomba atómica que cada día aparece suspendida sobre nuestras cabezas. El pretexto fue el de siempre, el que ya conocemos: el comunismo. El comunismo en un país que apenas salía de las sombras feudales; la verdad, sin embargo, era otra. La verdad es que los monopolios extranjeros, que siempre han esquilado la tierra de Guatemala, necesitaban poseer ^{la} ~~esta~~ por entero. Y sin dificultades, además. No podían tolerar que sobre esa tierra creciera la libertad, arraigara la independencia económica, mejoraran de vida los obreros y campesinos, aprendiera a leer el indio, recibiera los beneficios de la sanidad ~~y de la higiene~~ la población más necesitada. Diez años estuvo el imperialismo poniendo ^{y creando auchanras} obstáculos ^{al} desarrollo ^{vivi}amiento democrático de Guatemala, ~~constituida en~~ régimen de ciudadanía, de paz y de progreso. Diez años en que puso a contribución ^{de sus ~~trampas~~ objetivos} las más sucias maniobras y azuzó, día a día, a los mastines de la prensa reaccionaria del Continente, de esa prensa que cuando Ubico estrangulaba a Guatemala, y Guatemala se desangraba lentamente, no tuvo jamás para ella una palabra. Pero llegó un día en que, con la reforma agraria, los monopolios extranjeros vieron ^a amenazados sus intereses, sus oscu-

ros e ilegítimos intereses, y decidieron pasar ~~de los pequeños ataques~~ ^{de los pequeños ataques} ~~de las confabulaciones y conspiraciones agresivas, al ataque en~~ ^{gran} escala. ~~Lo demás, ¿para qué recordarlo? ¿Para qué recordarlo sin que se nos~~ altere el ánimo y se nos encienda de ira la sangre? La agresión a Guatemala ~~se levantó~~ ^{levantó} en América, como un relámpago, la bandera de los grandes acontecimientos históricos. ~~En~~ ^{Igual que} en los días casi legendarios de España. En Europa misma he conocido yo hombres que, a muchos meses de los sucesos de Guatemala, todavía hablaban de ella con la voz temblorosa de emoción y los ojos ardiendo en deseos de lucha.

Sucumbió el pequeño y heroico país. Y a ello le llamó "gran victoria" el imperialista número uno. ~~Una inmensa carcajada resonó en los cinco continentes. Gran victoria, sí, tan grande, que, para él, representaba el desquite de los incesantes y estrepitosos fracasos que en todas partes~~ ^{En medio del dolor y del duelo,} ~~venía~~ ^{viene} sufriendo la política imperialista. Los indefensos países de América son buen manjar para los derrotados capitanes de ese llamado "mundo libre" cuya virtudes consisten en dejar sin libertad a todo el mundo.

Y cayó sobre Guatemala la más negra y sangrienta represión. ~~En~~ ^{Sobre su suelo} ~~se exhibió~~ ^{se exhibió} en masa, condenas, encarcelamientos, persecuciones, todo el repertorio de los más lívidos rencores. La obra de progreso y libertad de diez años, sepultada en unas horas. ¡Ay, Guatemala hermosa y clara, hija del sol, de los bosques y las aguas luminosas, país de los pájaros fabulosos y las gentes sencillas y cordiales; ~~no hay día en que no vengaza~~ ^{Jamás se apaga en} mi corazón el recuerdo de aquellos pobres campesinos, de aquellos indios silenciosos que viven ^{alguna vez} en Chichicastenango, en Panajachel, en tantos y tantos pueblos, entre los lagos y las montañas, hombres que nunca supieron de otra cosa que del dolor y la humillación y sobre los cuales pesa ^{se enciende} ~~ahora~~ la noche del odio, de la traición y de la muerte.

Pero el pueblo de Guatemala no ha muerto. El pueblo de Guatemala, como todos los pueblos, es inmortal. Y hay que ayudarlo a levantarse. Hay

que darle la mano para que su lucha crezca y las cadenas se conviertan en destellos de libertad. El pueblo de Guatemala ha sido derrotado, pero sólo temporalmente. La batalla prosigue. Prosigue dentro del país: hombres valerosos, patriotas firmes y abnegados están empeñados en ella. Pero es preciso que también se libere desde fuera. La enseña de las libertades guatemaltecas debe lucir en las manos de todos los que amamos la dignidad humana y aquellos principios indeclinables por los cuales merece vivir el hombre.

Yo he venido aquí, solamente, a dejaros estas palabras fraternales de aliento. Desterrado también de mi patria, que un traidor agusanado ensangrienta, envilece y vende, abriendo sus puertas a los mismos que asaltaron Guatemala, no he dejado ^{en estos años} que se me apaguen las convicciones, la fe, el espíritu de lucha, y aun tengo brazos y entusiasmo para dárselos a mis hermanos de Guatemala.

Vais a escuchar ahora a cuatro poetas que traen a este acto su palabra esencial y su prestigio. Nunca pudo decirse con mayor razón que la palabra poética es, en lo hondo, palabra del pueblo, y los poetas que la dicen, poetas auténticos, porque con ellos convive el hombre y no el fantasma. Ahora tendreis ocasión de comprobarlo. Aquí vais a oír a Carlos Pellicer, poeta mayor de México, una de las voces más altas de América, una de las voces más puras de nuestra lengua. Es Pellicer, esencialmente, un poeta lírico, pero en su obra hay, a veces, una veta humana de protesta y rebeldía y un acento heroico que lo identifican con el poeta civil. Bolívar, José Martí, otras grandes figuras de América, han recibido la luz de su canto, y en ella ha dejado Carlos una cauda deslumbradora de emoción y de belleza.

Vais a escuchar, asimismo, a Efraín Huerta, poeta mexicano también, poeta del alba, pero no sólo del alba que ahuyenta a la noche física e instala

~~_____~~

el día en nuestra frente, sino del alba que se entra-que se está entrando- por el corazón y la conciencia de los hombres iluminándolos de esperanza. Y a Carlos Augusto León, poeta venezolano, poeta de muchos laureles bien conquistados, unido estrechamente a su pueblo, poeta que, con Neruda y conmigo, ha cantado en lengua española las grandes batallas en defensa de la paz, la lucha de los pueblos por su independencia, y que hoy vive, como yo, acogido a los generosos brazos de México. Y, por último, a Alfredo Cardona Peña, poeta costarricense, ~~poeta~~ de esa Centro-América que el imperialismo tiene encadenada, ^{poeta} que con su reciente "Poema Nuevo" está ascendiendo a la región donde la poesía se hace llama de plurales ansias.

Ellos-con su palabra que acuña el prodigio-tienen la palabra.

